ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

ZARZUELA, CAFÉ Y PALOS

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS EN VERSO

ORIGINAL DE

SERVANDO CERBÓN Y CARLOS MAVILLARD

MÚSICA DE

RAMÓN LAYMARIA

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1890

ZARZUELA, CAFÉ Y PALOS

ZARZUELA, CAFÉ Y PALOS

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS EN VERSO

ORIGINAL DE

SERVANDO CERBÓN Y CARLOS MAVILLARD

MÚSICA DE

RAMON LAYMARIA

Estrenado con gran aplauso en el TEATRO DE MARAVILLAS
el 21 de Junio de 1890.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, principal.

1890

PERSONAJES		ACTORES
MANUELA	Sra.	Folgado (C.)
CLARA	»	Llorens.
JULIA	Srta.	Folgado (L.)
DOÑA VIRTUDES	Sra.	Toda.
ÁNGELA	Srta.	Franco.
PALETA	»	Folgado (E.)
SIMPLICIO	Sr.	Jimeno.
INOCENCIO	»	Ripoll.
CANUTITO	»	Guzmán.
BULDOG	»	Larra.
CUCO	»	Cerbón.
AGENTE 1.°	»	Arana.
IDEM 2.°	»	Alvarez.
DON RAMÓN	»	Ruesga.
AUTOR	»	Dorado.
REMIGIO	»	Zafra.
CAMARERO	»	Toa.
TRANSEUNTE	»	Toa.
PALETO	»	Vellan.

Gente del pueblo, Cuatro Moros, Músicos, Comparsas.
Coro general.

AL SEÑOR

DON JOAQUÍN DE LAHOZ

———

¿De la calle de Hortaleza,
quién hizo el café? Colón.
Por eso de corazón
te dedican esta pieza,
Lay, Mavillard y Cerbón.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Comedor en casa de don Simplicio, modestamente amueblado; una mesa en medio, servida con tres cubiertos: lámpara en medio; reloj de pared.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VIRTUDES, DON SIMPLICIO y CANUTITO sentados á la mesa. PETRA sirviendo los postres

PETRA. El frutero con la fruta.
SIMP. Hombre, magníficas peras.
¡Estas serán de Donguindo!
PETRA. No señor, son de la Andrea.
SIMP. ¿De la Andrea?
PETRA. Sí señor,
la que siempre me reserva
la fruta mejor que tiene.
SIMP. Lo creo; son de primera;
de fijo que no se comen
en Madrid mejores que estas.
¡Qué dulces y que aguanosas
son!

VIRT. Verdad que son buenas.
Toma, Canutito, una.
CANUT. La más grande.
VIRT. Todas pesan
lo mismo
SIMP. Pues claro está.
CANUT. Esta no, que es muy pequeña.
Deme usted entonces dos.
SIMP. Mira, Canuto, no seas
avaricioso en tu vida.
CANUT. Si me gustan mucho, ¡ea!
VIRT. Te pueden dos hacer daño.
SIMP. Como que es fruta indigesta.
Todo con moderación.
CANUT. Pues yo sí. (Suena el reloj.)
VIRT. Las ocho y media.
Anda, Canuto, hijo mío,
que es hora de la academia;
coge los libros y vete.
CANUT. Necesito tres pesetas
esta noche.
VIRT. ¿Para qué?
CANUT. Para una caja completa
de dibujo, que me han dicho
que lleve.
SIMP. Mira, no seas
embustero; no es posible
que sea tal cosa cierta,
cuando no sabes dibujo
todavía.
CANUT. Buena es esa.
¿Que no? Pues si el otro día
estuve haciendo cabezas,
y me salen admirables
y casi, casi perfectas.
Sé dibujar animales
y toda clase de bestias.
Vamos, que me pinto solo.
SIMP. (Es natural que así sea.)
VIRT. Bueno; toma, y ten cuidado
de ver lo que haces con ellas.
(Vase Canuto por la segunda de la izquierda.)

Yo voy á arreglarme un poco
para irme á la novena
que esta noche en San Andrés
á las nueve se celebra.
(Vase por la primera de la izquierda.)

SIMP. Y yo, á dar por esas calles
hasta las diez una vuelta.
(Vase por la primera de la derecha.)

ESCENA II

PETRA y CANUTITO, que sale con libros.

CANUT. ¿Quieres, Petra, que esta noche
te convide?

PETRA. Muchas gracias.

CANUT. Tengo tres pesetas; y eso
que yo he dicho de la caja
de dibujo, es mentira.

PETRA. Pues si es mentira, las guardas.

CANUT. Vamos, tú no me conoces;
bueno soy para guardarlas,
cuando yo todo el dinero
lo gasto siempre en jaranas
y en diversiones; de veras,
conque dí qué quieres, anda.
¿Quieres que traiga pasteles?

PETRA. Pero si no me hace falta
que á mí nadie me convide.

CANUT. Pues si tú no quieres... ¡cáscaras!
ya verás cómo esta noche
la corro.

PETRA. Bueno, pues anda
y que te diviertas mucho.

CANUT. Quédate con Dios, ingrata.
(Vase por el foro.)

ESCENA III

PETRA, después DON SIMPLICIO y DON INOCENCIO

PETRA. ¡Uy, qué tipo! El mejor día
va á conseguir que yo estalle. (Vase.)
SIMP. (Saliendo.) ¡Ea! vamos á la calle.
¿Si estará la noche fría?
INOC. (Saliendo por el foro.)
Celebro el hallarte aquí
y solo.
SIMP. ¿Pues qué te pasa?
INOC. Vengo á sacarte de casa
esta noche.
SIMP. ¿Á mí?
INOC. Sí, á tí.
Es preciso, es menester
que me acompañes.
SIMP. ¿Y á dónde?
INOC. Pero ante todo responde;
¿nos podrá oir tu mujer?
SIMP. Oye: ¿tan grave es la cosa
que no se puede enterar?
INOC. Es que vamos á ultrajar
la dignidad de tu esposa.
Á serle infiel por un rato.
SIMP. ¡Dios me libre! ¿Yo? ¡Jamás!
INOC. Hombre, ¿cuándo dejarás
de ser tonto y mogigato? (Transición.)
¡Si vieras qué gran conquista
he hecho esta tarde!
SIMP. ¿Sí, eh?
INOC. ¡Una chica!...
SIMP. ¿De pe y pe
y doble u?
INOC. De una artista.
Es una tiple que canta,
según dijo, en el café
del sable, y según se ve
no debe ser nada santa.

Hoy estaba en la Carrera
de San Jerónimo hablando,
cuando una chica, pasando
por mi lado muy ligera,
me pegó tal empujón...
por supuesto, sin querer.

SIMP. ¿Sí, eh? Vaya usté á saber
cuál sería su intención.

INOC. Entonces, yo me volví
furioso, desesperado;
pero chico, ví á mi lado
á una hermosísima hurí.
¡Qué mujer, cielos benditos;
qué ojos, qué cara y qué talle!
Es imposible que se halle
como ese un sér tan bonito.
Ella se ruborizó
y se quiso disculpar.

SIMP. ¿Y tú?

INOC. La fuí á acompañar;
pero antes, claro, pasó
lo que es lógico pasara;
una cita la pedí...

SIMP. ¿Y ella te dijo que sí
al momento?

INOC. Es cosa clara.
¿Qué mujer dice que no?

SIMP. Ninguna, si eso es seguro.

INOC. Mas quiero que de este apuro
me saques tú.

SIMP. ¡Hombre! ¿yo?

INOC. Ya los dos hemos quedado
conforme en armar jarana:
mas ella irá con su hermana,
y yo de tí me he acordado.
Me dijo que no podría
sola á la cita acudir,
y te tienes que venir
conmigo.

SIMP. ¡Bueno estaría!

INOC. Sí, hombre, hazlo por Dios;
sólo en tu amistad confío;

mira que si no... ¡Dios mio!
¿qué hago solo con las dos?
No sabré entonces qué hacer.
¿Pero tú vendrás?

SIMP. No puedo.

INOC. ¿Pero por qué?

SIMP. Tengo miedo
no se entere mi mujer.
Si ella supiera que yo
le era infiel por un momento,
conmigo hacía un escarmiento.
Pues si una vez me pilló
dándole á una la mano
para despedirme, ¿y qué
dirás que hizo?

INOC. ¡Vaya usté
á saber!

SIMP. Todo un verano
me daba... bien lo recuerdo
(no perdía en ello ripio);
me daba para principio
tan sólo manos de cerdo.
Era para mí una arpía;
¡qué disgustos y qué modo
de tratarme!

INOC. Pues de todo
es tuya la culpa.

SIMP. ¿Mía?

INOC. Sí señor; tuya y no más;
siempre el hombre debe hacer
porque nunca su mujer
se meta en nada jamás.
Ea, ya no hay más que hablar;
ahora te vienes conmigo
á la calle.

SIMP. ¿Y qué le digo
si es que se llega á enterar?
Vamos, que yo no me atrevo.

INOC. ¿Y es posible no te ablandes?

SIMP. Considera...

INOC. Nada; á grandes
males...

SIMP. Que no... yo no debo...
INOC. La cuentas un enredillo,
que no pueda sospechar
que la tratas de engañar:
pues si eso es lo más sencillo.... (*Transición.*)
¡Qué plan tengo!
SIMP. ¿Sí?
INOC. Óyeme
y verás qué gran bromazo
corremos. Los dos del brazo
las llavamos al café,
y después de terminar
la función, nos las llevamos
á otro café y cenamos
como se debe cenar.
¿Qué te parece?
VIRT. (*Al paño.*) ¿Qué escucho?
INOC. ¡Verás allí qué placeres!
Luégo, como esas mujeres
en el café comen mucho...
SIMP. Pediremos de cenar
muchos platos.
VIRT. (Eso es:
me presento yo después,
y te los hago tragar.)
INOC. Eso siempre les agrada
á las mujeres que son
como esas.
SIMP. Tienes razón;
muchos platos. Nada, nada,
en pedir no quedes corto;
es preciso que haya mucho.
INOC. Yo ya soy en esto ducho
y verás cómo me porto.
Y mientras que ellas comiendo
estén muy tranquilamente...
VIRT. (Entonces, yo de repente
hasta contigo la emprendo.)
INOC. Nosotros dos á su lado,
les diremos al oído
tantas cosas, que...
SIMP. Entendido;

basta, me has entusiasmado.

MÚSICA

SIMP. Cuenta conmigo,
no hay más que hablar.
INOC. Así te quiero,
conmigo ven.
SIMP. Y pecho al agua.
INOC. Y fuera miedo.
SIMP. Y á divertirnos.
INOC. Cual debe ser.
SIMP. Nos iremos en seguida.
INOC. Ahora mismo, ¡qué placer!
SIMP. Y que rece á San Antonio
esta noche mi mujer.
INOC. Bravo, chico, bravo, bravo,
eres como debes ser.
SIMP. Chist, chitón, no grites tanto,
no nos oiga mi mujer.
INOC. La vida es corta
y hay que pensar
en divertirse
y nada más.
SIMP. ¡Yo me derrito
sólo en pensar
cuánto esta noche
voy á gozar!
INOC. El programa es el siguiente:
concluída la función,
el cenar tranquilamente
como así lo manda Dios.
SIMP. Y después...
INOC. Reirnos mucho.
SIMP. La gran juerga.
INOC. Ya verás.
SIMP. La de dar yo cien abrazos
y quizás algunos más.
INOC. No seas loco y ten prudencia
no se vaya á incomodar.
SIMP. Te aseguro que esta noche,

si se dejan abrazar...

LOS DOS. ¡Ah!
La mar, la mar, la mar.
¡Ay, qué noche tan hermosa
los dos vamos á pasar!

SIMP. De placer estoy yo loco,
no lo quiero ni pensar.

INOC. ¡Ay, qué alegría!

SIMP. ¡Ay, qué placer!

INOC. ¡Ay, qué felíz casualidad!

SIMP. Jamás podría suponer...
cuanto esta noche va á pasar.

LOS DOS. ¡Ah!
La mar, la mar, la mar.
¡Ay, qué noche tan hermosa
los dos vamos á pasar!
De placer estoy yo loco;
no lo quiero ni pensar.

(Vanse por el foro, cantando y saltando.)

ESCENA IV

DOÑA VIRTUDES sola.

HABLADO

VIRT. ¿Conque es decir, que te vas
á divertirte por ahí?
Ahora me voy tras de tí,
y esta noche... ¡ya verás!

CUADRO SEGUNDO

Calle corta; á la derecha una taberna; á la izquierda un café. En uno de los lados de la puerta de éste, se ve un letrero que dice: "Café del Sable. Gran función para esta noche: estreno de *La Invencible*; entrada por el consumo. Á las nueve.»

ESCENA PRIMERA

AGENTES 1.° y 2.°

HABLADO

AG. 1.° Dame un cigarro, Ramón.
AG. 2.° Toma, y líalo, Tadeo.
Tabaco del decomiso.
AG. 1.° Pues entonces, será bueno.
Alguna vez de la Habana
es muy justo que fumemos.
No nos sucede lo propio
con los decomisos nuevos:
son *pa* la Beneficencia.
AG. 2.° ¡Mira que han dado jaleo
en estos días atrás
los portazgos de este pueblo!
el negocio de consumos
se está poniendo muy serio;
cada día una infusión,

cada día un tiroteo,
y las latas de petróleo
pasando sin miramientos
por donde les da la gana,
por el Norte, el Sur y el Centro.

AG. 1.º Lo del jueves es muy grave.

AG. 2.º ¡Que si es grave! ya lo creo.
Calcúlate que hace años,
cuando el Rey Fernando el sexto,
existia aquí una ronda
llamada de pan y huevo,
que recogia limosna
para los pobres enfermos;
pues se ha descubierto hoy otra.

AG. 1.º ¿Como aquella?

AG. 2.º Sí, lo *mesmo.*
Pero es *pa* pasar gallinas
debajo de los manteos.

AG. 1.º ¿Quizá *pa* los hospitales?

AG. 2.º ¡Qué *pa* hospitales, *pa* ellos!
pa los de la sociedad
que padecen tos del pecho,
y caldò de esos cuadrúpedos
les han mandado los médicos.

AG. 1.º Pues entonces, ¡pobrecitos!
han hecho bien.

AG. 2.º ¡Ya lo creo!
Pero el médico les dijo
que hicieran tres meses... eso;
les gustó la medicina
y lo han hecho tres inviernos.

AG. 1.º ¡Digo, si habrán engordado!

AG. 2.º Mira si se han puesto gruesos,
que el médico enfurecido
delató á los interfetos
por abuso de receta
y por contar mal el tiempo.

AG. 1.º No sabrían mátematicas.

AG. 2.º Y no se acaba aquí el cuento;
si no que ahora resulta
que han procesado á *to* el cielo
y á la Corte celestial,

por meterse en este enredo.
Ag. 1.º Parece *mantira*, chico,
que hagan daño de tan lejos.
Ag. 2.º Están en nuestro *contato*
por los hilos del teléfono,
y *too* lo que pasa aquí
lo sabe allá el Padre Eterno,
He leído en un *periodico*,
El Resumen ú *El Correo*,
que la Santa Trinidad
se ha tirado de los pelos
al saber que en estos líos
se mezclan sus compañeros.
Ag. 1.º ¡Qué cosas se ven, Ramón!
Ag. 2.º Y las que verás, Tadeo. (Vanse.)

ESCENA II

CANUTITO y á poco TRANSEUNTE

Canut. Sin duda, este es el café.
Pues señor, vaya una gracia;
¿pues no me tiemblan las piernas
como si algo me pasara?
pero yo ya sé lo que es,
es un miedo que me mata
el que me da entrar ahí,
y tengo al par unas ganas...
porque dicen mis amigos
que vienen buenas muchachas;
pero también me han contado
que hay gente de rompe y rasga,
y si algún chulapo de esos
me toma el pelo... ¡Caramba!
¡Ay, Dios! ni pensarlo quiero,
porque soy tan corto... ¡Vaya!
Trans. ¿Me hace uste el favor de fuego?
Canut. Sí, tome usted. (Le da el cigarro.)
Trans. Muchas gracias.
Canut. (¿Si será algún tomador?
¡Ay, cómo me mira, cáspita!)

TRANS. Joven, créame usté á mí,
no salga solo de casa. (Vase.)
CANUT. Mil gracias por el consejo.
Respiro, que al fin se marcha.
Pues señor, yo voy á entrar.
¡Cómo se oye la algazara!
(Queriendo entrar.)
A la una; á dos; á tres. (Retrocediendo.)
¡Si es que no me atrevo, cáscaras!
(Entra poco á poco con timidéz.)
Pues ya me colé, ¡audacia!

ESCENA III

RUPERTO sale de la taberna, después MANUELA por la izquierda.

RUP. Pues señor, valiente trago
que me he tirado al coleto;
si no hay cosa en este mundo
mejor que el bálsamo negro;
y debían recetarlo
pa toa enfermedá los médicos.
Ahora á esperar á Manuela,
la moza de más salero
que *tié* el gremio de criadas
en todo su *demisferio*;
más bonita que una rosa,
y con un desprendimiento
más grande... mucho más grande
que el de don Guzmán el Bueno;
ella me lava la ropa,
por ella estoy como nuevo;
pa que no haga mal papel
los domingos, me da un peso
y *aluégo* yo la convido
á confites y á *muñuelos*;
porque eso sí, á desprendío
no hay otro en el universo
terrestre que á mí me gane,
ni á estar siempre en el terreno.

Pero allí viene mi niña.
¡Miren ustedes qué cuerpo!
Hombre, no es *desagerar*;
pero desde aquí estoy viendo
que las piedras que ella pisa
toas se salen de su centro,
y después que la saludan,
tranquilas van á su puesto.

ESCENA IV

DICHOS y MANUELA

MÚSICA

RUP. ¡Ay! bendita la gracia
que Dios le ha dado
á ese cuerpo bonito,
tan resalado.
¡Olé, salero!
Vales tú más pesetas
que *er* mundo entero.
MAN. Cállate y no me hables
de esa manera,
pues cualquiera al oirte
se lo creyera.
Y se equivoca,
pues todo eso que dices,
sólo es de boca.
RUP. ¿Lo dudas, prenda?
MAN. Es natural.
RUP. Pues no lo dudes,
que es la verdad.
MAN. Lo mismito que á mí tú me dices
y muchas más cosas á otras dirás.
Y se equivoca;
pues todo eso que dices
sólo es de boca.
RUP. ¿Lo dudas, prenda?
MAN. Es natural.

RUP. Pues no lo dudes,
que es la verdad.
MAN. Lo mismito que á mí tu me dices
y muchas más cosas á otras dirás.
RUP. ¿Quieres callarte?
MAN. ¿Qué he de callar?
RUP. ¡*Miá* que faltarte!
MAN. ¿No has de faltar?
RUP. Que te mueras,
Manuela, en *seguía*
si esto que digo no es la verdad.
MAN. ¡*Miá* tú qué gracia!
muérete tú.
RUP. Ven, salerosa,
no hagas *er* bú.
Si me *fartas*
tú en el mundo,
¿qué será, *probe* de mí?
MAN. Pues dí que me quieres mucho.
RUP. ¡Si te quiero, *juy*, que sí!
En *seguía* que tenga,
¡ay! la licencia
y lo demás,
nos casamos, chiquilla,
con dos Paternoster
y tres *manotás*.
MAN. ¡Ay, qué pillo y tunante,
bribón y gatera,
conmigo estás!
Haz de mí lo que quieras,
¡pillín!
y no digo más.
RUP. ¡Ay, qué felíz
á tu lado yo voy á ser.
MAN. Quita allá,
que no soy
todavía aún tu mujer.
RUP. Pero tú lo serás.

A UN TIEMPO LOS DOS

MANUELA.	RUPERTO.
Eso ya se verá;	Esta chica es muy dura
¡qué sobón me ha salido	¡ay! de pelar.
este truhán!	

MAN. En *seguía* que dejes
de usar ese traje
de militar,
nos casamos, cual dices,
con tres Paternoster
y dos *manotás*.

RUP. En *seguía* que tenga
¡ay! la licencia
y lo demás,
nos casamos, chiquilla,
con tres Paternoster
y dos *manotás*.

MAN. ¡Ay, qué pillo y tunante,
bribón y gatera
conmigo estás!
Haz de mí lo que quieras,
¡pillín!
y no digo más.

RUP. Ven acá, remonona,
que yo te aseguro
que tú serás
la que mande en mi cuerpo,
¡olé!
y no digo más.

(Terminan el número bailando.)

HABLADO

MAN. Bueno, basta de cariño.

RUP. Como tú quieras, salero,
ya sabes que siempre estoy
á obedecerte dispuesto.

MAN. ¿Cómo andamos de recursos?

RUP. Sumada la cuenta, cero.

MAN. Ahí van esas dos pesetas. (Dándoselas.)
RUP. Manuela, no sé si debo...
Son ya tantas veces, que...
(Manuela hace ademán de guardárselas.)
Pero en fin, venga, lo acepto;
no he sido nunca orgulloso
ni he de *jacerte* un desprecio. (Pausa.)
MAN. Oye, ¿me *pués* explicar
lo que esta tarde comiendo
le he oído al señorito?
Dijo, si mal no recuerdo,
que *sus* van á reformar;
¡tu ya sabrás lo que es eso!
RUP. Pues si es la cosa más fácil...
¡Qué si lo sé! ya lo creo.
MAN. Bueno, pues explícalo.
RUP. Me has de guardar el secreto,
porque son cosas políticas,
y si se entera el Gobierno
de que te las he contado,
me manda al punto á un encierro.
MAN. Vamos, habla, que por mí
no sabrá nadie ni esto.
RUP. Las reformas militares
que ahora dan tanto jaleo,
son para mandar al Africa
todo un cuerpo del ejército,
y tomar á Gibraltar,
y después tomar Marruecos
que antes estaba *tomao*,
pero que *sa* perdió luégo;
para esto hacen falta clases,
y como no las tenemos,
pasan á ser generales
tos los sargentos primeros,
los cabos á coroneles...
MAN. ¿Y para tí no hay ascenso?
RUP. ¡Pues ya lo creo. cariño!
á mí capitán lo menos;
y te dejo viudedad,
y te pago lo que has hecho
cuando estaba en la indigencia.

MAN. ¡Ay! chico, no me hables de eso.
RUP. Pues tendrás tu paga entera
y los dos la comeremos.
MAN. ¿Y los generales de hoy,
díme, que van á hacer de ellos?
RUP. Pues pasan á ser *sordaos*;
son castigo del Gobierno
que les impone á esos jefes,
porque andan así... disueltos...
Si entraras en un cuartel,.
¡Jesucristo, qué mareo!
nos pasamos *toa* la noche
sobre las armas... durmiendo.
MAN. ¿Y por qué?
RUP. Pues porque hay crisis
de puestos en el ejército.
MAN. ¿Y qué es crisis?
RUP. Yo no sé,
la palabra no la entiendo;
pero ha de ser algo gordo
cuando lo dice el sargento.
MAN. ¡Capitana!
RUP. Ya verás;
¡cuando yo te lo prometo!...
MAN. Te mereces unas copas.
RUP. *Pus* nada, *arza pa drento.*
(Entran en la taberna.)

ESCENA V

BULDOG y el CUCO salen de la taberna con libros debajo del brazo; luégo TRANSEUNTE.

CUCO. Vamos, que te rompo el alma
si me hablas de esa manera.
BULDOG. Oye: que á mí no me faltes,
¿lo has oído? ¡Bueno fuera
qüe te aguantara yo á ti!
TRANS. (Saliendo.) ¿A qué viene esa pendencia?
BULDOG. Pues es la cosa más fácil...
Mire usted; éste se empeña

en que el imperio otomano
hoy pertenece á la América,
y yo digo que es á Rusia.

TRANS. No señor, es á Vallecas.

BULDOG. Será desde *antisdeayer*;
así el libro no lo reza.

TRANS. ¿Pero cómo, caballeros,
ustedes esa materia
estudian hoy?

BULDOG. ¡Ay, qué gracia!
¿Usted no ha visto una pieza...
el *Certamen nacional*,
que ha movido tanta gresca?
Pues salen allí dos chulos...
vamos, que son de primera,
con otros dos andaluces,
y mueven una contienda
porque saben más gramática
y saben más *arimetica*,
y han leído y escribido
más que los de aquella tierra.
Pues señor, como le digo,
cuando vimos la zarzuela,
yo llamé á éste, y le dije
que no tenemos vergüenza
si consentimos que nadie
que ha nacido en otra esfera
que no sea la de *Madril*,
nos eche la pata, ¡ea!
Fuimos, compramos los libros
en un puesto de la feria
de esos de á real el tomo...
(Ademán de robar.)
y tomamos media *ocena*.
Yo estudio la Historia España,
y *arimética* y *algebra*,
la natural geometria,
Dicionario de la lengua;
y éste estudia siete idiomas
y *retólica* y *podética*;
y en escribir, no digamos,
porque hace una letra inglesa,

que con cuatro letras suyas
se da un sablazo á cualquiera.

TRANS. Pues no me escriba usted nunca,
se lo digo á usted de veras.

CUCO. Tú eres más fuerte en Historia.

TRANS. ¡Hombre, me gusta esa ciencia!
Siempre ha sido mi delirio.

BULDOG. Ahora estoy con don Fruela,
el padre de don Rodrigo,
rey de Castilla la Vieja,
y padre de don Pelayo,
el gobernador de Cuenca,
y abuelo de Carlos quinto
el descubridor de América.

TRANS. Hombre, no: ese fué Colón.

BULDOG. Para el tonto que lo crea...
Colón fúé el que hizo el café
de la calle de Hortaleza.

CUCO. ¡Digo, si sabe ese historia!

TRANS. Hombre, sí, es verdadera
mi admiración; ¡qué talento!

CUCO. ¡Qué! si tiene una cabeza...

BULDOG. Como tú *pa* la *retólica*.

TRANS. ¿Conque también es poeta?

CUCO. Soy poeta de nación;
yo le hago á *ustez* una décima
de cuatro versos no más,
que *quea* con la boca abierta;
y hago un soneto de siete,
y con dos una cuarteta;
escribo muy bien romances,
y ahora he hecho una zarzuela
para ese señor don *Malio*
que trabaja en la Comedia,
con música y todo mía,
pero de una clase extra;
ya casi está concluída,
veremos si me la *acetan*.

BULDOG. Y ellos que no la *acetaran*;
te la han de poner por fuerza.
¿Cómo van á poner peros
á un hombre con siete lenguas?

TRANS. ¿Siete lenguas nada más?
¡Buena boca, de primera!
CUCO. Sí señor, que las estudio,
ahora estoy con la francesa:
¡mecachis, que es más difícil!...
TRANS. Que si es difícil, ¡canela!
CUCO. ¿Estudia usté una *lección*?
pues no es de aquella manera;
se come usté los *ditongos*,
y entonces es cuando suena.
TRANS. ¿Y si se los come usted?
CUCO. Tenemos siempre la *mesma;*
queda el verbo irregular,
el sujeto en la trasera,
y el atributo delante
y *na*, palabra compuesta.
TRANS. Lleva usted mucha razón.
CUCO. ¿Que si la llevo? por fuerza;
pues qué, ¿no habían de servirme
cuatro semanas y media
que llevo en estos estudios?
¡no señor, aquí hay cabeza,
porque se puede, y no más,
porque yo de inteligencia
tengo la chichí más grande
que los bueyes de carreta!
TRANS. Muy buena comparación.
¡La chichí! ¿qué frase es esa?
CUCO. Anda, Buldog, no la sabe.
BULDOG. Explícasela; por fuerza,
¿qué ha de saber si no cursa?
TRANS. ¿Y qué le he de hacer? Paciencia.
CUCO. La chichí, palabra goda
procedente de las guerras
del señor de *Carlo Magro*:
cuando fué á tomar Valencia,
les dijo á sus generales,
por supuesto, que en su lengua:
«¿Pero qué demonios pasa
que ya no es mía esta tierra?»
Y de pronto un garrotazo
le dieron en la cabeza,

le hizo un chichón,
y chichí es diminutivo de ella.
TRANS. (¡Vaya, ya no sufro más!)
Quedad con Dios, buenas piezas.
CUCO. Cuando quiera usté encontrarnos ..
TRANS. Sí, ya lo sé, en la Academia.
(Señalando la taberna. Cuco y Buldog entran en ella. Transeunte vase por la izquierda.)

ESCENA VI

CLARA del brazo de DON SINFORIANO, y JULIA del de INOCENCIO

MÚSICA

SIMP. Bella Julia, yo te adoro.
INOC. ¡Clara de mi corazón!
SIMP. ¡Quiéreme!
CLARA. (¡Ay, qué viejo es!)
INOC. ¡Ámame!
JULIA. (¡Ay, Dios, qué pasión!)
LAS DOS. Si es verdad que usted me adora,
¡por Dios, no aumente
más mi rubor!
CLARA. Debe ser usté un Tenorio.
JULIA. Es usted un seductor.
SIMP. ¿De verdad?
JULIA. Crea usté que sí.
INOC. Ojalá.
CLARA. ¡Ay! lo digo yo.
LAS DOS. Y capáz con sus miradas
de electrizar al mismo sol.
SIMP. Aunque te burles,
debes saber...
INOC. Que hay todavía
aquí chipén.
LAS DOS. Yo no lo puedo
de usté dudar,
pero poquito

debe quedar.

SIMP. Vamos al caso
que es la cuestión.

INOC. Harás mi dicha,
serás mi amor.

LAS DOS. Si usted me quiere,
si usted me adora,
yo quiero pruebas
de su pasión.

SIMP. Si quieres pruebas,
te las daré.

INOC. Lo que tú quieras
por tí yo haré.

SIMP. Díme pronto
que ambicionas.

INOC. ¿Que no haría
yo por tí?

SIMP. Dímelo.

JULIA. ¡Ay, no sé que hacer!

INOC. Vamos, dí.

CLARA. Estoy en un trís.

LAS DOS. Ya estoy medio convencida,
y casi, casi, digo que sí.

LOS DOS. ¡Ay, que alegría
chiquilla me das!

ELLAS. ¡Qué viejo tan pillo
y qué retruhán!

ELLOS Ahora un abrazo,
que no puedo más.

ELLAS. Si se arrima, le pego
dos *bofetás*.

ELLOS. ¡Pero muchachas!

ELLAS. No he visto cosa igual
que en medío de la calle
se estile abrazar.

ELLOS. Es la impaciencia.

ELLAS. Pues calma tenga usted,
que en cuanto á los abrazos.
por hoy no puede ser.

ELLAS	ELLOS
Estos vejetes	¡Ay, qué ventura
deben pagar	tan especial!
con un buen chasco	Estas muchachas
su liviandad.	son nuestras ya.
Ya están locos	Ya estoy loco
de alegría,	de alegría,
ya están locos	ya estoy loco
de ilusión.	de ilusión.

ELLOS. ¿Me querrás?
ELLAS. ¡Ay! ¡yo hasta allí!
ELLOS. Dí que sí.
ELLAS. ¡Ay! con gran pasión.
TODOS. ¡Qué felices
qué seremos
los dos juntitos
con nuestro amor.
ELLOS. Vámonos ya.
El brazo ten.
ELLAS. Por Dios, señor,
no apriete usted.

ELLAS	ELLOS
Tunantes, viejos,	Yo me derrito
veréis después;	sólo al saber
ya todas juntas	lo muy dichoso
las pagaréis.	que voy á ser.

(Entran todos en el café.)

ESCENA VII

DOÑA VIRTUDES por la izquierda.

HABLADO

Este sin duda será
el café; ¿mas quién se llega?
Ellos ya estarán ahí:

una cosa como esta
nunca pude sospechar;
¿conque es decir, que es pantera
el que creía cordero?
¡Oh, padre vil sin conciencia!
¡De una cándida paloma,
abusar de esta manera!
Allí está. ¡Allí está el infame!
¡Ay! se me va la cabeza.
Ahora sí que entro. Mas no,
porque si me conociera,
es fácil que el muy tunante...
Lo haremos de otra manera;
me echaré el velo á la cara
para que nadie me vea.
Así creo que estoy bien.
Ahora, un poco de cojera,
y lo cogeré mejor.
¡Ay, señor, qué vida esta!
(Entra cojeando en el café.)

ESCENA VIII

CORO GENERAL. (Pasacalle.)

MÚSICA

Que vivan los jardines
de la Florida,
que es sitio de recreo
y de alegría
De allí todos venimos
de merendar,
pues todo allí convida
á retozar.
Vaya un cuerpo que tenemos,
¡ay! de tanto bailar,
pues oyendo una guitarra,
ya nadie quieto está.
Tinc, qui, tinc, qui, tinc;
para divertirse,

nada hay como allí.
Olé, por la gente
que vive en Madrid.
¡Viva la broma,
viva el jaleo,
viva la gente
de bronce y hierro!
¡Olé!
tinc, qui, tinc, qui, ti;
para divertirse,
nada hay como allí.
(Entran en el café por parejas.)

CUADRO TERCERO

Café-teatro. Al foro un pequeño teatro de tan pequeñas dimensiones, que las bambalinas toque la cabeza de los artistas. Por el salón, varias mesas ocupadas por el Coro. Una á derecha; en el fondo están Simplicio, Inocencio, Clara y Julia. En otra, en el centro, primer término, doña Virtudes tomando café con media tostada. Primer término de la derecha, una sola para los Paletos, y primer término de la izquierda, otra con Ángela y Canuto. El Camarero sirviendo á las mesas. Gran animación.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL

MÚSICA

A ver si principian
á representar,
porque la paciencia
se me acaba ya.
Hace que aquí estamos
dos horas ó más,
y estamos cansados
de tanto esperar.
Por Dios, camarero,
á ver, por favor,
que se alce en seguida,
que se alce el telón.

Ya pasa de guasa,
pues dice el cartel,
que empieza á las nueve
y ya son las diez.
Á ver si principia, etc.

HABLADO

Salen Don RAMÓN y AUTOR

AUTOR. Ya vera usted, don Ramón,
cómo mi obra primera,
dará entradas á granel.
RAMON. ¿No las ha de dar? Por fuerza,
cuando yo tanto me esmero
y me gasto las pesetas
en cumplir punto por punto
con todas las exigencias
que reclaman los libretos...
Trajo usté aquí su zarzuela,
y á los diez días cabales
la tiene en escena puesta
conforme uste la pensó.
AUTOR. Eso le honra de manera,
que no habrá diario en el globo
que mañana no hable de ella.
¿Y el título? ¡*La Invencible*!
Él sólo salva á una empresa.
RAMON. Así sea y Dios le oiga.
Si no gusta la obra esta,
cierro el establecimiento
mañana, y me doy en quiebra.

ESCENA II

DICHOS y REMIGIO

REMIG. Muy buenas noches, señores.
¿Cómo va, señor poeta?
AUTOR. Hombre, vamos regular;
matándome la impaciencia

por saber el resultado.

REMIG. ¿El resultado? ¿Quién piensa
ahora en esas tonterías?
¡Se aplaudirá! Bueno fuera
teniendo música mía!

AUTOR. Sí señor, será muy buena;
yo de música no entiendo,
pero temo que en la letra...

CANUT. Otra media copa, mozo.
Tú tomarás otra media.

ANGELA. Yo no quiero más bebida.
Tráigame usté una chuleta.

CANUT. (Seis de la chuleta y nueve...
¡que no me sale la cuenta!
dejaré en prenda el gabán.)

CAM. ¿Con patatas ó sin ellas?

ANGELA. Sí señor, sí, con patatas.

CANUT. Nada, chica, cena, cena;
si yo he salido de casa
con intención de armar juerga.

ANGELA. Bueno, pues traiga usté queso,
y además unas *cloquetas*,
que después ya pediremos.

CANUT. Lo que quieras, lo que quieras.
Yo siempre que le haga así,
(Moviendo la mano.)
es que me dé usté otra media.

JULIA. Vamos, chica, que ya es tarde,
y van á llamar á escena
y tenemos que vestirnos.

SIMP. ¡No sabes cuánto me pesa
el quedarme aquí tan solo!
¡Mas qué le he de hacer! paciencia;
pero marcha descuidada,
que poco tiempo te queda
de ser astro de café.

JULIA. ¡Ay! ¿Lo dice usted de veras?

SIMP. Te lo juro por mi honor.

JULIA. Pues nada, espero la prueba;
si señor, estoy tan harta
de sainetes y zarzuelas...
y el sueldo que aquí nos dan...

ya ve usted, cuatro pesetas,
y cante usté *toa* la noche
y los domingos diez piezas.
¡Que llega usté tarde! Multa,
riñe el director de escena...

SIMP. ¡El que dirige todo esto
será hombre de gran cabeza!

JULIA. Perteneció hace diez años
á la policía secreta,
y está lo mismo; en secreto
nos hace las advertencias.
Conque vamos, y hasta luégo.

INOC. Andad con Dios, buenas prendas.
En acabando, aquí todos
para organizar la cena.
(Vanse Julia y Clara.)
¿Eh, qué te decía, chico?
son dos superiores jembras.

VIRT. Respiro, que al fin se marchan.
Pero todavía se quedan
ellos, ¿sí? pues yo me quedo.
No sabe lo que le espera
á ese infame, á ese bandido;
¡burlarse de mi inocencia!

ESCENA III

DICHOS, BULDOG y CUCO

BULDOG. Por aquí. Vamos á ver
si encontramos una mesa.

CUCO. Nos sentaremos aquí
á ver si se va esta vieja.

BULDOG. Pues nada, sentémonos;
señora, con su licencia.

VIRT. (No me faltaba más que esto.)

CAM. ¿Qué es lo que ustedes desean?

BULDOG. Café con media alpargata.

CUCO. Yo, con alpargata entera.

CAM. Comprendido. Va en seguida.

BULDOG. (¡Qué cara pone la vieja!)

CUCO. (Como hemos dicho alpargata,
pues... puede ser que se crea,
que hemos pedido calzado.)

BULDOG. Pues lo mismo toma ella.

CUCO. Mas vamos á lo que importa;
veremos esa zarzuela,
y sacaremos el croquis
para marcarlo en la nuestra;
quiero decir, en la mía,
por más que yo ni una letra
en lo tocante á *retólica*
naide en el mundo me enseña.

RAMON. Vaya, me voy para adentro
á ver cómo anda la escena.
Buena suerte.

REMIG. Es indudable.

AUTOR. Confío en la Providencia. (Vanse.)

ANGELA. (Á Canuto.) No sea usté atrevidote.
(Le pega en la mano.)

CANUT. Qué daño me has hecho, prenda.
(Moviendo la mano.)

CAM. Entiendo, no se incomode,
le traeré á usted la botella.

CANUT. Bueno, por mí, tráetela.
(¡Cómo pago yo esta cuenta!)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, PALETA y PALETO

PALETO. Nos sentaremos aquí.

PALETA. Me *paece* que está muy lejos
y no podremos oir
casi nada.

PALETO. ¿Y qué le hacemos?
(Llama al Camarero.)
¿Y dígame usté, á qué hora
se da principio al comienzo
de esa... *Invisible*?

CAM. A las diez.

PALETO. ¿No podrían un momento

aguardar á que viniese
una prima que tenemos,
y que ha *quedao* en venir?

CAM. No señor.

PALETO. ¡Cuánto lo siento!
En fin, vamos á sentarnos.

ANGELA. (A Canuto.) Vamos, mira, estate quieto,
porque si no, me incomodo.

CANUT. Otra media, camarero.
(Sale el Director y se dirige á la orquesta.)

CUCO. El director, van á empezar.

TODOS. ¡Chist!

CUCO. Silencio.
(El maestro se coloca á dirigir y empieza la pieza musical; todos escuchan con gran entusiasmo. Sigue la escena mientras la introducción de la pieza.)

MÚSICA

PALETO. (Hablado á la orquesta.)
¡Calla! si creo que es aquella.
Justo, sí. Allí la veo. (Gritando.)
¡Socorro! Venir aquí. (Tumulto general.)

CAM. ¿Qué le pasa á usté? ¿Qué es eso?

PALETO. Nada, hombre, si es que llamaba
á mi prima.

CAM. ¡Qué zopenco!

VIRT. ¡Vaya un susto que me ha dado
con su voz este paleto!

SIMP. ¿Sabes lo que voy ha hacer?
Pues ahora me marcho ahí dentro,
al escenario.

INOC. ¿Sí? ¿á qué?

SIMP. No seas tonto, Inocencio.
Así, cuando ella haga mutis,
de pronto voy, me presento
y la abrazo.

INOC. ¿Sí? ¿de veras?
Pues vamos. Yo también quiero... (Vanse.)

VIRT. ¡Y se marchan! no, pues yo

también me voy detrás de ellos. (Vase.)

CUCO. ¿Tú ves? Ya se ha ido la vieja.

BULDOG. Quizás no le guste esto.

(Se alza el telón del teatro y aparecen cuatro moros que tocan las bambalinas con la cabeza. Sigue la pieza; música.)

CORO.
Loor á la reina,
hija de Alá,
y á la invencible
que al lado va.
Jamalajá.

JULIA.
Vasallos de mi reino:
del combate la hora va á sonar.
¡Sus! á la pelea!
¡Sus, á la victoria!
y el genio de la guerra
sea Alá.

CORO. Jamalajá.

JULIA.
¡Á luchar con ardor,
con fiereza á la lid,
y venga la victoria
y á vencer ó morir!

CORO. Jamalají.

(Terminada la música salen los personajes, conforme vayan hablando. Primero Sinforiano y abraza á Julia. Sale uno y le pega á Sinforiano una bofetada.)

HABLADO

SIMP. Pero oiga usted, señor mio.

UNO.
Nada, que yo no consiento
que abrace usté á esa mujer.

SIMP. Pero si yo...

UNO. ¿Qué derecho
tiene usté?...

SIMP. Pues yo ninguno;
tan solo con el que quiero.

VIRT. (Pegándole.) ¡Canalla! ¡Infame!

SIMP. ¡Dios mio!
¡Uy! ¡mi mujer! ¡Santo cielo!

CANUT. Si trabajan mis papás.
Espérate, que ahora vuelvo.
(Gran algazara.)

APUNT. ¡Ay, Dios!

MAEST. Señores, señores
haya un poco de sosiego.

APUNT. Me han estropeado un ojo;
de esa hecha quedo tuerto.

VIRT. ¡Duro con él, so canalla!
Nada, nada, ¡fuego!

TODOS. ¡Fuego!

(Gran tumulto. Los unos corren; otros se caen al suelo; otros se suben en las mesas. Los moros, vestidos, salen, atraviesan la escena y se marchan hacia la calle. Telón rápido.)

FIN DE LA ZARZUELA

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.